

## TRES POEMA INÉDITOS DE DAVID HUERTA

### Salmo para la ciudad

Nuevo salmo para la ciudad en trance de destrucción, nuevo salmo  
para el muslo derecho y el ojo izquierdo, nuevo salmo  
para los cachivaches del alma  
y para los automóviles con una televisión adentro y  
para la diversión cadenciosa de los niños catatónicos,  
nuevo salmo en forma de proyectil erizado de sentencias,  
nuevo salmo para abolir la pereza y la acidia, la ganancia rápida  
y la demagogia de la estupefacción y el sonambulismo:

*Descienda sobre tu corazón la semilla del egoísmo  
y florezca y reverdezca en tus venas  
y seas capaz de ignorar la miseria de tu prójimo, el ansia de tu vecino,  
el boquear de los adolescentes drogados, el trazo  
de lancinante alcohol de tus primos hermanos y  
las degradaciones corporales ahora llamadas  
con palabras de placer y comercio.*

*¡Ah, puritanos de la cólera y el estupor,  
sedientos violadores, misacantanos de sucios bolsillos y piernas  
débiles!*

*¡Ay, parturientas! Veo que dais a luz  
una magnífica serie de brillos ectoplásmicos:  
perfiles de procónsul mestizo en ángulo disolvente,  
cámara lenta para la mola longilínea y desorejada,  
manitas sobre pechos diminutos, lemures de  
infinitos pixeles y suricatos  
demasiadas veces vistos, hasta la irrealdad, en horario triple A.*

## HPR/107

*Cúbrase tu corazón de larvas para resistir el paso del tiempo,  
adelantando, con un artilugio de la biología, tu destino de cadáver;  
levántese la costra protectora de la hipocresía para que te muestres  
como eres, circundada por impactos ultravioletas y por  
migajas de neutrinos implosivos; nómbrese cada ingenio  
nanotecnológico  
según el grado de su capacidad corrosiva para el momento de  
introducirse  
en la bóveda craneal de los benefactores.*

*Y que cada segundo se enciendan los tegumentos y se apaguen  
la seda y la energía de las buenas acciones, pues nada de eso  
hace falta. Lo que hace falta en lugar de los tegumentos es  
un exoesqueleto de platino iridiado, lo que hace falta en vez  
de las buenas acciones es una relectura de la poesía de tema  
monárquico.*

*Espero que se me entienda. No digo todo esto, no lo proclamo  
en la plaza pública para mi nombradía o mi prosperidad personal  
o familiar, o mi ascenso en las jerarquía políticas.*

*Soy un enviado del Señor. No se me confunda con los mercaderes  
y los prevaricadores, con los inversionistas irresponsables y los  
lugartenientes de la codicia lujurante. Estoy aquí para renovar  
las raíces y las ramas, el esplendor de las flores  
y el valor nutritivo y restaurador de los frutos.*

*Así concluye, provisoriamente, con un estruendo  
de terciopelo y anemia, de fatiga y de abrasiones irónicas,  
el salmo nuevo  
para la ciudad pecadora.*

## HPR/108

### Criatura en la noche

#### 1. *La aparición*

Una criatura ha aparecido en la ventana  
-pero no hay cristal en la ventana,  
de modo que la aparición de esta noche  
no ha ocurrido  
sobre una superficie lisa y brillante

sino en el ahogo de un hueco rectangular,  
en el pozo enredado de la noche,  
en sus nudos de astronomía inversa  
y de planicies circulares-

esa criatura tiene dientes cristalinos  
y una desesperante multiplicidad de rasgos:

la agilidad de un gato entre los enseres  
de la cocina, el ondulante avance  
de una anguila en el agua fluvial,  
la majestad aérea  
de un águila en el momento de levantarse  
sobre los altos peñascos-

refractaria a toda taxonomía, a salvo  
de las observaciones metódicas del zoólogo,  
salvada para siempre del administrador  
del Museo de Historia Natural,

la criatura se ha acercado al dormido,  
se ha posado sobre la mesa de noche  
y con un gesto de senador romano  
ha abierto la túnica ectoplásmica  
de su cuerpo evanescente, fluido,

## HPR/109

para descubrir sus armas, sus brillos destructivos  
en forma de tenedor,  
el corazón transparente  
de donde surgen, relampagueando,  
las devastaciones que acostumbra-

milímetro a milímetro ocupa el pecho  
del durmiente, un avance napoleónico  
sobre las planicies circasianas, una invasión  
sistemática del esternón y de la piel que lo cubre,

envolvimiento de las zonas en el mismo meridiano  
de corazón y sobre las coordenadas del hígado,  
Topkapi dual de la anatomía, cámaras llenas  
de joyas resplandecientes,

de tesoros circundados y atravesados  
por las linfas centrales de una historia sentimental  
y orgánica, extenuante y heroica,  
de latidos, por el proceso minucioso de las metamorfosis  
y las destilaciones consagradas  
a la servidumbre  
y la gloria del cuerpo, ahora inerm-

la criatura gime y murmura, su queja  
es una delgadísima hoja de platino  
que vibra en el aire perfumado,

exclama que no es un Vampiro, que ella solamente  
disemina placeres y que se parece

más a Thaís que a Drácula, que nada tiene de gótica  
y sí mucho de pública beneficencia y también

## HPR/110

de servicio social para el desamparo y la soledad  
de los ciudadanos-

el ciudadano dormido sueña con una cordillera,  
luego con un mar de azules hipnóticos,  
más tarde con una calle de la infancia-

de cada una de esas visiones, la criatura extrae  
media copa de sanguaza metafísica  
mientras exclama que no, que ella  
no es transilvánica ni hemofágica,

que nada más por esta vez, lo jura-

y el ciudadano comienza a experimentar en sueños  
una delicia de antojo, la caricia de una sed inagotable,  
el sedoso alcance de un apetito imposible.

### *2. Dentro del sueño*

El dormido ha levantado dentro de sí  
un altar: piedras y piedras  
sin forma, un amontonamiento espeso  
y primitivo, coágulo impronunciable  
de guturales  
en el discurso del aire mañanero.

No hay ningún dios a la vista:  
así debe ser en estas ocasiones. Una religión  
comienza a aparecer: en el sueño,  
la sed será el sacerdote, una liturgia  
de seda fisiológica esbozará ropajes sacramentales,  
casullas, pieles de un “color que cayó del cielo”,

## HPR/111

cinturones hechos con piel de Kraken.

La primera nube que sueñe habrá de estar impregnada  
de una simiente eterna: eso piensa el dormido,  
extraviado en su retozo teologal.

En el sueño fundacional, la criatura de la ventana asumirá  
las funciones de un Encarnado.

## HPR/112

### Recuerdo de la noche

Una noche todo estaba en blanco.

No era una noche en blanco ni  
una de esas “noches blancas”, famosas,  
de Finlandia o de San Petersburgo.

No: era blanco el interior  
de los ojos sin sueño —iba a decir  
“sin dueño”. No era una  
benemérita ceguera  
-sino que era  
un astronómico franciscanismo,  
un albor de pobreza profunda.

Y el conticinio era una nube inmensa.

Las horas pasaban pero sólo  
una hora era imaginable  
en esa duración. Una hora  
de singularidad y miedo  
-pero un miedo tenue,  
en todo semejante, por su rostro  
de luminosidad estricta,  
a una alegría sin la menor complicación.

Hora de palmas pálidas:  
palmas sin clorofila  
y palmas de una mano sin sangre.

Hielo, espuma. Sábanas con orillas  
de fantasma. Un vacío  
de asfixia y desesperación.

## HPR/113

Luego la noche terminó y la blancura  
fue cediendo. El día fue una cifra vacante  
atravesada por los rayos solares.

Venus desvistió la blancura. La mirada  
se extravió en las cosas, tocándolas  
parecía extinguirlas -todo volvió  
a su centro y a su diversidad.

La noche aquella fue un misterio perpetuo  
entre la algarabía de los colores.

Era inútil esperar su regreso.

Y esperar fue una magia, un  
esplendor de mito y un vagabundeo  
sin explicaciones ni murmullos.

Esa noche permaneció en el pasado  
con majestad de esfinge -intocable,  
inabordable como un témpano liso,  
fuera del tiempo y de los accidentes.

En la cocina, las tazas más blancas  
del desayuno tintineaban solas, esmaltadas  
por una inquietud trascendental.

En la sala, el aire sentía  
nostalgias árticas.

En las habitaciones,  
una brisa iba inmovilizándose  
hasta quedarse, estática,



## HPR/114

en los labios del frío.

En los baños, el agua parietal  
deseaba ser nieve.

En las mentes,  
una desecación cundía.

Y la noche  
en que todo estuvo en blanco  
no regresaba, existía en la memoria  
a la manera de un origen desalojado,  
noche obstinada en su grandeza  
de lejanía y de silencio.